



RESEÑA

Teatro de sobremesa

Hacer teatro entre gente que come y bebe no debe ser el camino más expedito para sentirse artísticamente realizado. Paralelamente, es mucho más difícil de lo que muchos suponen. Entretener a un público que ha salido a cenar o beber un trago, significa poseer condiciones muy diferentes a las de un teatro donde el espectador acude exclusivamente en busca de un espectáculo.

En Manuel, viudo de Carreño (Restorán Las Tablitas), Eduardo Barril presenta un music-hall con momentos muy graciosos, que, en general, es disparate. Tuvo a su alcance una excelente idea —la dramatización del Manual de Carreño— y la desperdició, introduciendo una serie de otros elementos de mucho menor eficacia.

Como sucedió con su adaptación de *Las Bacantes* (Le Signe, 1976), Barril no da en el blanco en lo que al texto se refiere. Lo cual no impide que las cuidadosas indicaciones de Carreño —como tomar el tenedor o beber un vaso de agua— sean muy graciosas.

La interpretación (Osvaldo Silva, Merilú Cuevas, Maricarmen Ordóñez), aunque bastante correcta, tiene una limitación que debe ser remediada. Los actores están demasiado tensos. Les falta la soltura indispensable en un espectáculo de esta índole.



DIRECTOR BARRIL

Una buena idea desperdiciada

Nº 2177, Santiago, p. 55.
EROSLA, 20 de abril 1977

656552

Teatro de sobremesa. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Teatro de sobremesa. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile